

**REPÚBLICAS Y CIUDADANOS:  
MODELOS DE PARTICIPACIÓN CÍVICA  
EN EL MUNDO ANTIGUO**

**Francisco Marco Simón  
Francisco Pina Polo  
José Remesal Rodríguez (Eds.)**

**Publicacions i Edicions**



## ÍNDICE GENERAL

Introducción. (Francisco Marco Simón; Francisco Pina Polo; José Remesal Rodríguez)	9
Formas de participación en modelos de <i>politeiai</i> sustitutivos de la democracia real. (Laura Sancho Rocher)	13
Liturgias, evergetismo y mistoforía: los modos de redistribución de la ciudad democrática. (Domingo Plácido)	41
Los tiranicidas y la construcción del mito democrático en Atenas. (Pedro Barceló)	55
The Tyrant Must Die: Preventive Tyrannicide In Roman Political Thought (Francisco Pina Polo)	71
Ciudad y ciudadanía en la Cartago púnica. (Carlos G. Wagner)	103
El problema de la ciudadanía en los estados federales griegos de época helenística. El caso de la Confederación Aquea. (Arminda Lozano)	115
Züge in die Ewigkeit. Prozessionen durch das republikanische Rom (Hans Beck)	131
Ritual participation and collective identity in the roman republic: <i>censvs</i> and <i>lvstrvm</i> (Francisco Marco Simón)	153
La escritura de la historia en la res publica: las Res Gestae Diui Augusti (María Victoria Escribano)	167
A proposito dei 'buoni costumi'. <i>Mos, mores e mos maiorum</i> . (Maurizio Bettini)	191
Ciudadanía romana, nacionalidad e historiografía tardorrepública: Roma e Italia. (Antonio Duplá Ansuategui)	207
Who attended roman assemblies? Some remarks on political participation in the Roman Republic (Martin Jehne)	221

¿Roma = oligarquías locales? Notas desconcertadas sobre poder romano y estructuras políticas en Hispania e Italia durante la Baja República. (Fernando Wulff)	235
Rural communities and civic participation in Hispania during the Principate (Francisco Beltrán Lloris)	257
<b>Índices.</b> (Sergi Calzada Baños)	
- de fuentes.	
- literarias.	273
- epigráficas.	281
- de divinidades y personajes mitológicos.	282
- de personajes antiguos.	282
- topográfico.	285
- de materias.	286
Directorio electrónico de los autores.	291

## CIUDADANÍA ROMANA, NACIONALIDAD E HISTORIOGRAFÍA TARDO- REPUBLICANA: ROMA E ITALIA<sup>\*</sup>

ANTONIO DUPLÁ ANSUATEGUI  
Universidad del País Vasco

ABSTRACT:

It has traditionally been considered that Rome was a paradigmatic example of citizenship conceived exclusively as the ownership of juridical and political rights. In this sense, the decades following the *Bellum sociale* in the 1st century B.C. constitute a turning point regarding the matters of citizenship and nationality. This paper is about that historical period and deals with how Roman republican historiography, traditionally based on *exempla* and *mores maiorum*, could or not account for the new situation. From that point of view, we consider the possibilities and constraints of a hypothetical *popularis* historiography. Marius speech in Sallust *B. Iug.* 85 is therefore seen as something related to the articulation of a new consensus and a new leading class.

### 1. CIUDADANÍA Y NACIONALIDAD EN ROMA

Roma se ha considerado tradicionalmente el paradigma de una concepción de la ciudadanía basada en la separación absoluta entre el elemento político-jurídico (la igualdad) y la dimensión étnico-cultural (la posible diferencia)<sup>1</sup>.

---

<sup>\*</sup> Este trabajo está integrado en el proyecto de Investigación HUM 2004-02449 (D.G.U.I., M.E.C.). Todas las fechas, salvo expresa mención de lo contrario, son a.C.

<sup>1</sup> G. PEREIRA, Ciudadanía romana clásica – Ciudadanía europea. Innovaciones y vigencia del concepto romano de ciudadanía ([www.pensamientocritico.org/gerper04.05.htm](http://www.pensamientocritico.org/gerper04.05.htm)); ID., ¿Qué es un ciudadano (europeo)?, [www.h-debate.com](http://www.h-debate.com) (09.02.2005). Esta separación estricta se explicaría, entre otras razones, por la inexistencia del nacionalismo, al menos en

Uno de los mejores ejemplos de esta concepción lo constituye el discurso del emperador Claudio ante los senadores, en el 48 d.C., a propósito de la admisión de notables de la *Gallia Comata* en el senado<sup>2</sup>. Su argumentación es clara: desde un primer momento, la historia de Roma se caracterizó por la integración plena de gentes foráneas y ése fue uno de los factores de la grandeza de Roma. Frente a la oposición de los senadores, Claudio apela a la innovación como seña de identidad de Roma<sup>3</sup> y reconoce lo étnico como elemento significativo tan sólo en los primeros momentos de la relación entre Roma y otra comunidad. Después, como ha señalado Giardina, la secuencia repetida es: encuentro pacífico o guerra, sumisión, fidelidad, romanización<sup>4</sup>. El proceso de integración disolvía todos los componentes étnicos y confirmaba la “apertura étnica” de Roma<sup>5</sup>.

Aparentemente, en la sociedad romana los elementos étnicos se reducían al ámbito local y es en ese plano en el que encontramos la conocida teorización ciceroniana sobre las dos patrias, la político-cívica y la relacionada con el lugar de nacimiento. En el libro segundo del *de legibus* el Arpinate nos habla de la *germana patria* y de la *patria civitatis*, pero con una clara subordinación de la primera a la segunda, a la *res publica*. Frente a Roma, la *loci patria*, en su caso Arpinum, es poco más que el reflejo del amor al terruño<sup>6</sup>.

Esta concepción clásica es la que subyace en el origen del patriotismo moderno, que podemos retrotraer a Maquiavelo y su época. En su concepción es fundamental el aspecto político, basado en la preeminencia de las leyes y el buen gobierno, no tanto en la unidad cultural, social o religiosa. No por casualidad, los teóricos del patriotismo se remiten una y otra vez a la Antigüedad clásica y en particular a Cicerón para ilustrar sus reflexiones<sup>7</sup>.

Esta línea de pensamiento se rompe en el siglo XIX con la irrupción del romanticismo y, en el terreno político, con los movimientos nacionalistas. La dimensión político-jurídica de la

---

su sentido moderno, en el mundo antiguo (F. W. WALBANK, *Nationality as a Factor in Roman History*, *HSCPh* 72, 1976, 145-168; también en ID., *Selected papers, Studies in Greek and Roman history and historiography*, Cambridge University Press 1985, 57-76. El tratamiento clásico del tema de la ciudadanía romana es el de A. N. SHERWIN-WHITE, *The Roman Citizenship*, Oxford 1973<sup>2</sup>; es importante el dossier “Problèmes de la cité, de la citoyenneté et du citoyen dans le monde romain”, en *Ktema* 6, 1981.

<sup>2</sup> *CIL* XIII, 1668; *ILS* 212; *FIRA* I.2, 43; Tac. *Ann.* 11.23-24.

<sup>3</sup> *Omnia patres conscripti, quae nunc vetustissima creduntur, nova fuere [...] inveterascet hoc quoque, et hodie exemplis tuetur, inter exempla erit* (Tac. *Ann.* 11.24.30; cf. *SC Claudianum*, *ILS* 212 I, lin. 5-6).

<sup>4</sup> A. GIARDINA, *L'identità incompiuta dell'Italia romana*, en *L'Italie d'Auguste à Dioclétien*, École Française à Rome 1994, 1-89. Se insiste ahora en el modelo liviano del discurso de Canuleyo (Liv. 4.3-4) para el discurso de Claudio; la actitud de éste tendría que ver con la tradicional actitud romana (*vetustissimus mos victis parcendi*), de Canuleyo y L. Furio Camilo en Livio (8.13.16) o Cerialis en Tácito (*Hist.* 4.74. 4).

<sup>5</sup> A. GIARDINA, *L'identità incompiuta...*, 6ss. El argumento parece impecable, aunque se podría aducir que el propio término *Gallia Comata* (Tac. *Ann.* 11.23.1) presenta un matiz étnico. Véanse las consideraciones preliminares sobre identidades colectivas antiguas y modernas en F. BELTRÁN, *Nos Celtis genitos et ex Hiberis*. Apuntes sobre las identidades colectivas en Celtiberia, en G. CRUZ; B. MORA, *Identidades étnicas – Identidades políticas en el mundo prerromano hispano*, Málaga 2004, 89-145.

<sup>6</sup> Cic. *de leg.* 2.3-6; F. GASSER, *Germana patria. Die Geburtsheimat in den Werken römischer Autoren der späten Republik und der frühen Prinzipat*, Teubner 1999, con reseña de M.CESA en *Athenaeum* 91.1, 2003, 278s.; M. HAMMOND, “Germana patria”, *HSCPh* 66, 1951, 147 ss. Cf. Cic., *pro Balbo* 31; Vel. Pat. 1.14.1. Cicerón insiste en la centralidad de la *civitas* como elemento de articulación social (*de off.* 1.53: *multa enim sunt civibus inter se communia, forum, fana, porticus, viae, leges, iura, iudicia, suffragia, consuetudines praeterea et familiaritates multisque cum multis res rationesque contractae*).

<sup>7</sup> Sobre la relación entre patriotismo y nacionalismo, M. VIRROLI, *Por amor a la patria*, Madrid 1997. Algunos textos antiguos fundamentales sobre patriotismo republicano, Cic. *de offic.* 1.17.57; *Tusc. disp.* 4.43; *de invent.* 22.66; *In Catil.* 1.11; *de rep.* 1.1; Sall, *de coniur. Cat.* 58.11; Livio 24.21.10-11.

ciudadanía se mezcla a partir de ese momento con los elementos étnico-culturales ligados a la nacionalidad y la patria<sup>8</sup>. En la actualidad, en nuestros viejos Estados-nación occidentales, hoy en cierta crisis, asistimos con frecuencia a discusiones que entremezclan los problemas de la ciudadanía con los de la nacionalidad<sup>9</sup>.

En Roma se produce en el siglo I una situación nueva desde el punto de vista de la ciudadanía y la nacionalidad. El desenlace del *Bellum sociale*, con el paradójico resultado de la derrota itálica y la obtención de la ciudadanía romana por parte de los aliados, introduce un elemento distorsionador en el Estado romano, no ya sólo en el terreno político-institucional, sino también en el ideológico-cultural<sup>10</sup>. El Estado romano se enfrenta al reto de integrar una serie de pueblos y culturas distintas y diferenciadas, viejos conocidos y vecinos, aunque también recientes adversarios encarnizados, conformando una nueva identidad romano-itálica. Los mecanismos habituales de integración y cohesión social se ponen a prueba y, uno de ellos, la historiografía de la época<sup>11</sup>, muestra sus límites. El resultado final de ese proceso de integración sólo se alcanzará en el contexto del nuevo régimen postrepublicano, el Principado de Augusto. En este trabajo se pretenden abordar algunas cuestiones sobre las posibilidades y limitaciones de una historiografía alternativa a la tradicional de la *nobilitas*. En el contexto general del conflicto político tardorrepublicano y del nuevo Estado romano-itálico, se rastrea la conformación de una memoria colectiva más integradora y menos deudora de un *mos maiorum* reflejo de la época anterior, en la que Roma estuvo enfrentada a Italia.

## 2. LA CUESTIÓN ITÁLICA<sup>12</sup>

El proceso histórico de la relación Roma - Italia es bien conocido: la conquista de la península por Roma, la hegemonía romana, la coparticipación (subordinada) de Italia en la dinámica imperialista, la Guerra Social, la integración política, la asimilación cultural. La formulación del problema político itálico, ligado a la concesión de la ciudadanía romana, deja entrever las crecientes suspicacias de la sociedad romana. Si en Tiberio Graco podemos presuponer una sincera preocupación por la plebe rural, tanto romana como itálica, Cayo Graco ya se ve

---

<sup>8</sup> El nacimiento del romanticismo deja ya en cierto segundo plano la ideología política de corte classicista que privilegiaba el vínculo de la patria con la ciudad (-Estado). Vid. sobre el tema M. THOM, *Repúblicas, naciones y tribus*, Gijón 1999.

<sup>9</sup> El tema sigue de actualidad, y así ha aparecido, por citar algunos casos, en las discusiones sobre el Informe Stasi y la llamada ley del velo en Francia, sobre el proyecto de Constitución europea o, a otro nivel, en relación con el llamado Plan Ibarretxe en el País Vasco. En todos estos casos, la igualdad representada por los derechos ciudadanos y las garantías de la ley, se ve acompañada, al menos así lo plantean algunos sectores, por unos determinados elementos culturales nacionales que implican interpretaciones específicas y selectivas de esa pretendida igualdad, con las exclusiones correspondientes. Se puede tratar de una interpretación determinada del republicanismo y el laicismo franceses, del europeísmo y el papel de la religión cristiana o de una particular manera de entender la identidad vasca.

<sup>10</sup> Una síntesis de este conflicto, fundamental en la evolución de la crisis tardorrepublicana, en E. GABBA, *Rome and Italy. The Social War*, en: J. A. CROOK; A. LINTOT; E. RAWSON (eds.), *The Last Age of the Roman Republic, 146-43 B.C.*, The Cambridge Ancient History vol. IX., 1994, 104-128.

<sup>11</sup> El papel de la historia como elemento clave en la construcción de una memoria y una identidad colectivas en Roma ha sido estudiado recientemente por K. J. HÖLKESKAMP, *Exempla und mos maiorum. Überlegungen zur kollektiven Gedächtnis der Nobilität*, en: H. J. GHERKE; A. MÖLLER (Hrsg.), *Vergangenheit und Lebenswelt. Soziale Kommunikation, Traditionsbildung und historisches Bewusstsein*, Tübingen 1996, 331-338 y por F. PINA POLO, *Die nützliche Erinnerung, Geschichtsschreibung, mos maiorum und römische Identität*, *Historia* 53/2, 2004, 147-173.

<sup>12</sup> Se presuponen en todo momento, de entre una bibliografía muy amplia, E. GABBA, *Esercito e società nella tarda repubblica romana*, Firenze 1973; F. WULFF, *Romanos e itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a.C.)*, Coll. Latomus 214, Bruxelles 1991; ID., *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-79 a.C.)*, Coll. Latomus 263, Bruxelles 2002.

obligado a matizar y distingue a latinos de itálicos.<sup>13</sup> Desde otra perspectiva política, el cónsul Fannio explota de forma demagógica el presunto recelo de la plebe<sup>14</sup>.

A partir de la segunda mitad del siglo II se puede pensar en un proceso paralelo: la paulatina conciencia itálica de su posición subordinada llevaría a la reivindicación de la ciudadanía romana y, a su vez, provocaría una creciente animadversión romana a una concesión generalizada<sup>15</sup>.

En el siglo II, determinados fenómenos “igualitarios” en la relación entre romanos e itálicos, como su presencia más o menos indiferenciada en el ámbito provincial o la intervención compartida contra la amenaza germánica en el norte de Italia a fines de siglo, acentuarían la sensación de discriminación en el disfrute de los beneficios del imperio. Precisamente la coparticipación en la experiencia imperial y, en particular, en sus beneficios, derivados de la guerra y la actividad comercial, será un detonante de la insatisfacción itálica citada y de la conciencia de su posición subordinada frente a Roma<sup>16</sup>.

Ello coincide con un proceso evidente de romanización de la Península, con la adopción de modelos institucionales y legislativos, así como títulos de magistrados romanos, y con la difusión del latín como *lingua franca* y como factor de prestigio social para las elites itálicas. Al mismo tiempo se reforzarían el patriotismo local, pero también un cierto panitalianismo, en última instancia favorecido por la propia Roma y la nueva realidad imperial, que subraya la distinción entre los romano-itálicos y el resto de la población de los territorios conquistados. Ese acercamiento se vería relativizado en el propio suelo itálico por ciertos cambios en los parámetros del control romano de Italia (creciente intromisión y aplicación unilateral en Italia de medidas dictadas por Roma)<sup>17</sup>, así como por los problemas derivados de la ocupación del territorio itálico para la colonización agraria romana<sup>18</sup>.

Ciertamente, la identidad itálica o de Italia, en cuanto concepto unitario, se trata en primer lugar de una identidad negativa, es decir definida fundamentalmente por Roma o por la relación con ella; por otro lado, es una identidad ambivalente, unitaria en principio por oposición a Roma, pero diversa y heterogénea en cuanto a los diversos elementos, los pueblos itálicos en sentido amplio, que la componen<sup>19</sup>. El concepto Italia surge en la historiografía griega hacia el siglo III, en relación con una concepción geográfico-política ligada a áreas de influencia y que caracteriza a Roma en contraposición a galos y cartagineses<sup>20</sup>. A partir de un momento temprano, desde fines de siglo, se articulan una serie de normas jurídico-políticas que, en cierto modo, implican una

---

<sup>13</sup> T. Graco, App. BC 1.9.35; C. Graco, App. BC 1.23.99; F. WULFF, *Romanos e itálicos...*, 193ss.

<sup>14</sup> C. Fannio, cos.122, ORF Frg.32, *de sociis et nomine Latino*.

<sup>15</sup> E. GABBA, *Rome and Italy...*, 104 ss.; A. KEAVENEY, *Rome and the Unification of Italy*, New Jersey 1987.

<sup>16</sup> A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 198 s.

<sup>17</sup> Se podrían citar desde la extensión a territorio itálico del S.C. *de bacchanalibus* a episodios de autoritarismo y arrogancia, como el del cos. L. Postumio en Praeneste (Liv. 42.1.7-12); A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 21 ss.

<sup>18</sup> Estudia específicamente este tema D. B. NAGLE, *An Allied View of the Social War*, *AJA* 87.4, 1973, 368-378.

<sup>19</sup> Ha estudiado la historia del término Italia L. DE LIBERO, *Italia*, *Klio* 76, 1994, 305-325. Frente a la tesis de Galsterer, que identificaba *Italia* con *ager Romanus*, para De Libero Italia en sentido geográfico abarcaba toda la península y en sentido político aludía a los romanos y los *socii*. La *terra Italia*, según una tradición analística, se refería en un momento dado al territorio de la Península Itálica distinto de las áreas ocupadas por galos y griegos (S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico* II, Bari 1983, 212 ss). Vid. D. MUSTI, *Italia*, *Enciclopedia Virgiliana* III, 1987, 34-40; *Italia*, *RE Suppl.* III, 1918 (repr. 1964), 1246ss.

<sup>20</sup> E. GABBA, *Il problema dell'“unità” dell'Italia romana*, en *La cultura italica. Atti del Convegno della Società Italiana di Glottologia*, Pisa 1977, 11-27.

concepción unitaria de Italia por parte de Roma<sup>21</sup>. Esto no presupone ninguna noción igualitaria o integradora, sino la indiscutible hegemonía romana. En el siglo II, la ideología sobre Italia reflejada en Catón está claramente ligada a esa posición hegemónica y a la asimilación cultural. De hecho, los itálicos podían ser considerados por los romanos a modo de parientes, pero nunca iguales, ni siquiera las elites<sup>22</sup>.

En el terreno de las reivindicaciones políticas, el punto de partida de la cuestión itálica se podría situar en el tribunado de Tiberio Graco y la presentación de su *lex agraria*, cuando su pretensión de intervenir sobre el *ager publicus* ocupado por *possesores* itálicos y romanos enturbia definitivamente las relaciones entre elites itálicas y romanas<sup>23</sup>. La reivindicación de la ciudadanía romana actúa entonces como catalizador y factor de sinergia, superando la presumible divergencia de intereses entre las elites itálicas y la plebe de sus respectivas comunidades y pueblos. El problema es que esa reivindicación se enfrentaba, ya desde mediados del siglo II, a la progresiva relucencia de los romanos a conceder la ciudadanía a comunidades o grupos amplios, unido a un creciente antiintelectualismo de matiz xenófobo<sup>24</sup>.

Tras el asesinato de Livio Druso y el estallido de la guerra, surgiría el tema de la *consanguinitas* itálica, en clave polémica, y cuya expresión extrema, en circunstancias ciertamente particulares, serían las palabras del líder samnita Telesino ante la Porta Colina y su arenga contra los “*raptores italicae libertatis lupos*”<sup>25</sup>.

El resultado del *Bellum sociale* impone una reordenación del entramado constitucional. Si bien no cambia la centralidad absoluta de Roma como núcleo político central, incluso físicamente, sí se derivan en la práctica una serie de consecuencias políticas importantes<sup>26</sup>. Por una parte, se plantea la pérdida de representatividad de los comicios frente a la población ciudadana total y surge el problema de la integración de los *novi cives* en las 35 tribus, que constituirá un nuevo elemento de enfrentamientos políticos en la Urbe<sup>27</sup>; por otra, se inicia el proceso de ampliación de la clase dirigente, ahora más romano-itálica, aunque no se alteran sustancialmente los parámetros generales del sistema político. La reforma silana será el primer episodio de la progresiva incorporación de las elites locales itálicas a la clase dirigente romana<sup>28</sup>.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo, la prohibición de abandonar Italia para el *pontifex maximus* o la consideración de *ager Romanus* exclusivamente en Italia.

<sup>22</sup> *Homines eiusdem et gentis et sanguinis* (Vell. Pat. 2.15.2); A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 106.

<sup>23</sup> O quizá, mejor en el 125, con Fulvio Flacco (“a pivotal date”, en opinión de Keaveney); F. WULFF, *Romanos e itálicos...*, 218 ss.

<sup>24</sup> Este ambiente, intelectual y políticamente a la defensiva, se reflejaría en la helenofobia (matizable) de Catón, en las medidas contra filósofos y retores y, en otro orden de cosas, en el fin de creación de colonias latinas o de concesión de la ciudadanía plena a *civitates sine suffragio* (A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 101ss).

<sup>25</sup> Vell. Pat. 2.27.2. Las referencias anteriores (por ejemplo, los discursos del *praetor* Annio ante los latinos y el senado romanos en el año 340 –Liv. 8.4, esp. 8.4.3. y 8.5.4. respectivamente-) son presumiblemente anacrónicas. Sobre la *consanguinitas*, A. GIARDINA, *L'identità incompiuta...*, 29 ss.

<sup>26</sup> E. GABBA, *Dallo stato-città allo stato municipale*, en A. SCHIAVONE (dir.), *Storia di Roma. II.1 L'impero mediterraneo. La repubblica imperiale*, Torino 1990, 697-714, esp. p.706 ss.

<sup>27</sup> Es razonable pensar que estos problemas de participación política interesaban fundamentalmente a las elites dirigentes.

<sup>28</sup> Los discursos ciceronianos *Pro Roscio Amerino* (año 80), *Pro Caecina* (año 69) y *Pro Cluentio* (año 66) evidencian la nueva situación de los pudientes itálicos en Roma, en un proceso de creciente interacción entre elites romanas y locales (E. GABBA, *Il problema dell'“unità”...*, 18). Para este proceso es fundamental T. P. WISEMAN, *New Men in the Roman Senate 139 B.C. –14 A.D.*, Oxford 1971.



En el antiguo territorio itálico se produce una auténtica transformación, tanto en el terreno jurídico-institucional, con la concesión del estatuto de *municipium* a las ciudades latinas e itálicas y la generalización del esquema institucional romano, como en el urbanístico, con ingentes recursos financieros proporcionados por las elites locales o los patrones romanos y una amplísima actividad edilicia y agrimensora. La ciudad será el elemento necesario y central de la nueva estructura político-jurídico-administrativa<sup>29</sup>.

No obstante, pese a ser bien conocidos los rasgos generales de esta transformación y de la nueva situación de la península itálica, se trata de un proceso insuficientemente estudiado y en el que la preeminencia de la propia Roma todavía anula la realidad itálica. Así, un conocido estudioso, Fergus Millar, ha podido lamentar el vacío historiográfico relativo a la Italia posterior al *Bellum Sociale*<sup>30</sup>.

Conocemos mejor el final de este proceso, cuando a partir de Augusto se produce una plena integración y se conforma una nueva clase dirigente romano-itálica, en lo que constituye el núcleo de la *Roman Revolution* descrita por Sir Ronald Syme. Poco tiempo después, en el debate senatorial del año 48 d.C. ya citado, frente a las pretensiones galas, apoyadas por Claudio, los senadores reivindican la *consanguinitas* romano-itálica<sup>31</sup>. Este elemento aparece entonces, a mediados del siglo I d.C., como una realidad unitaria, enfrentada ahora a terceros, los notables galos.

### 3. EL IMAGINARIO ROMANO: ROMANOS, ITÁLICOS Y LA HISTORIA DE ROMA

Si entendemos la función del intelectual en la Antigüedad y, en particular, del historiador, como la de un “organizador del consenso”, en la Roma posterior al *Bellum sociale* se planteaba un vasto campo de trabajo en este terreno. Como ha recordado recientemente A. De Vivo, “las formas de la memoria” son uno de los medios más eficaces para la creación del consenso<sup>32</sup>. Si, a su vez, concebimos la escritura de la historia como uno de los elementos definitorios de la conciencia nacional e identitaria, la importancia de la labor historiográfica en esa época se reafirma. ¿Qué “políticas de la memoria” se plantea la clase dirigente romana para articular una nueva visión del pasado en respuesta a las exigencias del nuevo Estado, que integra ahora a romanos e itálicos<sup>33</sup>? ¿Hasta qué punto la historiografía tradicional de la *nobilitas*, elaborada desde fines del siglo III con unas pautas relativamente unificadas y consensuadas, puede llevar adelante ese programa? ¿Se plantea siquiera la cuestión? El tema es interesante, pues la época en cuestión se enfrenta a dos

<sup>29</sup> Supone también una auténtica urbanización donde no había estructuras urbanas preexistentes. Vid. P. GROS, *L'urbanizzazione dopo la guerra sociale*, en A. SCHIAVONE (dir.), *Storia di Roma. II.1 L'impero mediterraneo. La repubblica imperiale*, Torino 1990, 831-855.

<sup>30</sup> Lo ha hecho Fergus Millar en su reseña del vol. IX de la nueva edición de la CAH, donde afirma “the absence from CAH<sup>2</sup> of post- Social War Italy is more than unfortunate” (F. MILLAR, *The Last Century of the Roman Republic. Whose History?*, *JRS* 85, 1995, 236-244; la cita en p.237). Millar insiste en varias ocasiones en que esta “ausencia” es la deficiencia más significativa en el volumen que comenta y extiende esta crítica a la *Storia di Roma* auspiciada por A. Momigliano y A. Schiavone.

<sup>31</sup> Tac. *Ann.* 11.23.2: *...non adeo aegram Italiam, ut senatum suppeditare urbi suae nequiret. suffecisse, olim indigenas consanguineis populis nec paenitere veteris rei publicae; ILS 212, II. lin.5: “Italicus senator”*). Cabe pensar que el grueso de senadores precisamente serían romano-itálicos, reivindicando ahora su homogeneidad étnica (*consanguinitas*) frente a los provinciales.

<sup>32</sup> A. DE VIVO, *Costruire la memoria. Ricerche sugli storici latini*, Napoli 1998. En su opinión, la historiografía romana conserva sustancialmente en toda su historia el “carattere di giustificazione ideologica dell'imperialismo romano, accreditando la funzione pacificatrice e civilizzatrice della *res publica*” (o.c. 10).

<sup>33</sup> Sobre las “políticas de la memoria”, P. RICOEUR, *La lectura del tiempo pasado, Memoria y olvido*, Madrid 1999.

grandes líneas de fractura en relación con los problemas del poder y el consenso. Por una lado, la representada por el conflicto entre dos concepciones contrapuestas sobre el equilibrio del poder, reflejado en el enfrentamiento entre *optimates* y *populares*; por otro, la que se deriva de la integración en el Estado, a todos los niveles, de los nuevos ciudadanos.

La historiografía romana republicana se construye como un mecanismo de legitimación social y política del régimen de la *nobilitas* patricio-plebeya. F. Pina ha estudiado el tema y ha subrayado la conexión que se establece en ese discurso historiográfico entre *mos maiorum*, historia y nacionalismo<sup>34</sup>. Esa historiografía es una creación aristocrática, que se presenta como una memoria colectiva, pero que constituye una memoria selectiva y de clase<sup>35</sup>. Identidad, continuidad y respeto al *mos maiorum* son aspectos básicos de ese constructo, que desde un primer momento aúna gestión del pasado y legitimación de un régimen político dado con la presentación de un código de conducta para el presente.

En el conjunto de los autores que conforman esta historiografía, cuya obra conocemos fragmentariamente en su mayor parte<sup>36</sup>, destaca la figura de Catón. En apariencia representa una perspectiva historiográfica distinta, más atenta a la realidad itálica y, por tanto, más integradora. Sin embargo, su obra, recelosa quizá ante las tendencias personalistas de sus compañeros de clase social, no deja de ser absolutamente romanocéntrica, con esa atención que presta a las *civitates* itálicas a mayor gloria de Roma<sup>37</sup>. Su planteamiento, de todos modos, todavía en debate entre los especialistas, no tiene continuidad<sup>38</sup>.

Frente al discurso historiográfico de la *nobilitas*, ¿podemos reconocer alguna iniciativa autónoma en el mundo itálico? Por noticias epigráficas y de autores como Livio, Dionisio de Halicarnaso, Suetonio o Plinio sabemos que distintos pueblos itálicos (samnitas, umbros, etruscos, sabinos) poseían distintos tipos de relatos sobre sus orígenes o su pasado<sup>39</sup>. Pero si nuestro conocimiento de los primeros historiadores romanos es fragmentario, la de estos testimonios es absolutamente insuficiente. En el caso etrusco, es probable la existencia de archivos familiares, series de magistrados epónimos y textos religiosos con datos históricos<sup>40</sup>. Pero, en general, no parecen ir más allá del marco local y esas historias, mitos y tradiciones propias no superan el proceso homogeneizador romano<sup>41</sup>. Algún caso mejor conocido, como es el de los *Elogia Tarquiniensia*, de época julio-claudia, representan un testimonio evidente de la personalidad y vitalidad de las elites

---

<sup>34</sup> F. PINA POLO, *Die nützliche Erinnerung... passim*.

<sup>35</sup> D. TIMPE, *Memoria und Geschichtsschreibung bei den Römern*, en H. J. GHERKE; A. MÖLLER (Hrsg.), *Vergangenheit und Lebenswelt...*, 277-299. Se trata de un fenómeno ligado a la hegemonía de la nueva clase dirigente, la *nobilitas* patricio-plebeya.

<sup>36</sup> Su estudio se ha facilitado notablemente en los últimos años gracias a trabajos como el de los profesores Beck y Walter, H. BECK; U. WALTER (Hrsgb.), *Die Frühen Römischen Historiker*, 2 Bde. Darmstadt 2001, 2004 (a partir de ahora FRH).

<sup>37</sup> F. PINA POLO, *Die nützliche Erinnerung...*, 154ss.; FRH I, 148 ss. Catón parece contraponer *exempla* nacionales romanos a otros modelos griegos (por ejemplo, el episodio del tribuno Q. Caedicio, *Orig.* 4.7a, con comentario en FRH I, 200ss., presuntamente homologable a Leónidas en las Termópilas), pero podemos preguntarnos si recurre a *exempla* itálicos.

<sup>38</sup> Sobre Catón, Corn. Nepote, *Cato* 3.4. Sobre posibles continuadores, en opinión de Timpe, quizá se podría citar a C. Hemina (*Memoria und Geschichtsschreibung...*, 290).

<sup>39</sup> Liv. 10.38.6 (samnitas); Suet. *Aug.* 1.1 (Velitres), Plin. N.H. 16.237 (etruscos), Dionis. Hal. 2.49.4; *ILS* 157 (Interamna Nahars), 212; A. DEGRASSI, *Inscr. Ital.* XIII.3. E. GABBA (*Italia e Roma...*, 359) recuerda que en época augústea, un poeta de origen osco, Alfius, narra la Primera Guerra Púnica con un tono favorable a los mamertinos.

<sup>40</sup> T. J. CORNELL, *Etruscan Historiography*, *ASNSP* 6.2, 1976, 411-439.

<sup>41</sup> E. T. SALMON, *The Making of Roman Italy*, London 1982, 157.

locales en Italia, pero sin mayor perspectiva o alcance políticos<sup>42</sup>. De cualquier modo, es interesante destacar que en paralelo al proceso de homogeneización política y cultural por parte de Roma, se desarrolla una preocupación por el pasado propio en las ciudades itálicas. Eso sucedería, dice Torelli en términos gramscianos, en esa *tota Italia* constituida como el auténtico “bloque histórico” que cimenta el principado de Augusto<sup>43</sup>. En ese sentido, el mito troyano, clave para el propio régimen augústeo, se reinterpreta también en clave local y se utiliza para reivindicar una personalidad propia frente a los excesos homogeneizadores romanos, para reivindicar una antigüedad y prestigios homologables a los de Roma y para legitimar los poderes locales con el eficaz recurso a la antigüedad. Esas tradiciones locales, influidas por la historiografía griega, sufrirían un proceso de reelaboración ya a partir de la conquista y hegemonía romanas y en particular tras el *Bellum sociale*, cuando deben integrarse en el nuevo marco centrado en torno a Roma<sup>44</sup>.

Es evidente que cierto patriotismo local nunca había dejado de existir y que frente a las dos *patriae* de Cicerón (*de leg.* 2.5), se debiera hacer constar otra fuente de lealtad en el siglo II y hasta la Guerra Social. La jerarquizada teorización ciceroniana sobre las dos patrias, la ciudadanía romana y la local, podría estar relacionada con la necesidad de neutralizar y difuminar la pervivencia de lealtades étnicas locales en la Italia post-*Bellum Sociale*, potencialmente peligrosas para Roma<sup>45</sup>.

Pero no hay que olvidar que las referencias de estas lealtades son siempre locales, que no se desarrolla ningún discurso itálico, pues no hay una realidad itálica conjunta, salvo en coyunturas muy concretas<sup>46</sup>. Como estamos viendo, se trataría de un recurso de las elites itálicas para posicionarse mejor en el nuevo concierto político y nunca para cuestionarlo.

En el terreno histórico y político, el proceso de integración es irreversible a distintos niveles. De hecho, los recientes enemigos de la Guerra Social, coinciden poco después en alineamientos políticos, por ejemplo, como partidarios de Cinna durante su liderazgo en Roma. Finalmente, tras las guerras civiles de los años 80, consiguen su plena integración como ciudadanos<sup>47</sup>. Más tarde, aparecerán sectores itálicos en apoyo de Lépido, Catilina o César, pero al margen de reivindicaciones “nacionales” específicas y más en función de cuestiones políticas o sociales generales. En la práctica asistimos a una progresiva homologación de las elites itálicas, paralela a un proceso de homogeneización de las clases bajas itálicas, en especial en el ejército<sup>48</sup>.

No obstante, hay que recordar que hasta el principado de Augusto pocos itálicos alcanzan el consulado o lugares preeminentes en política<sup>49</sup>. De hecho, en la posterior división de Italia en *regiones* llevada a cabo por Augusto, la desaparición de los términos “samnitas” y “galos” no

---

<sup>42</sup> M. TORELLI, *Elogia Tarquiniensia*, Firenze 1975; T. J. CORNELL, *Etruscan Historiography*, 423 ss.; A. GIARDINA, *L'identità incompiuta...*, 60ss.

<sup>43</sup> M. TORELLI, *Alla radici della nostalgia augustea*, en M. PANI (a cura di), *Continuità e trasformazioni fra Repubblica e principato. Istituzioni, politica, società*, Bari 1991, 47.

<sup>44</sup> M. TORELLI, *Alla radici...*, 47 ss.; G. TRAINA, *Roma e l'Italia, Tradizioni locali e letteratura antiquaria* (II A.D. – II D.C.), *RAL* s.9, V.4, 1993, 583-636; ID, *RAL* s.9, V.4, 1994, 87-118. En opinión de Mazzarino (S. MAZZARINO, *Il pensiero storico classico* 2, 85ss.), la propia historiografía romana sentiría desde el siglo II la necesidad de estudiar la protohistoria itálica, precisamente para encuadrar mejor el pasado romano. Este extremo sería evidente en Catón.

<sup>45</sup> A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 27; E. GABBA, *Il problema dell'“unità”...*, 18.

<sup>46</sup> De hecho, el concepto de historia itálica, sin Roma, es en realidad un constructo moderno, surgido en el siglo XVIII en clave antiromana y de revalorización de los pueblos itálicos (E. GABBA, *Il problema dell'“unità”...*, 25).

<sup>47</sup> A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 180 ss.

<sup>48</sup> E. GABBA, *Il problema dell'“unità”...*, 2°.

<sup>49</sup> A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 191.

parece fruto de la casualidad, sino un criterio consciente, derivado de la ideología augústea, para silenciar a aquellos pueblos problemáticos en relación con la historia de Roma<sup>50</sup>.

Esta ambivalencia es patente también en el terreno ideológico y literario. Por una parte, como reflejo de la nueva situación y de esa integración ya realizada surgen las llamadas *laudes Italiae*, cuyo ejemplo más antiguo corresponde a Varrón, y que son abundantes a partir de Augusto<sup>51</sup>. Cabe señalar que generalmente la apología gira en torno a la tierra y sus recursos y que cuando se pretende atribuir a Italia una realidad étnico-cultural unificada, se hace en torno a Roma. Así sucede en una de las más famosas, como es la de Plinio el Viejo<sup>52</sup>. En relación con este tipo de obras y en el nuevo contexto de las relaciones Roma-Italia, se plantea el tópico de la capacidad de asimilación por los romanos de elementos culturales, en sentido amplio, de otros pueblos, como factor de engrandecimiento de la propia Roma<sup>53</sup>.

En cualquier caso, a diferencia de las etapas iniciales y finales de esta relación dinámica Roma-Italia, conocemos peor, precisamente, la situación en el s. I, tras la Guerra Social. En esa época la idea de la *consanguinitas* en Italia parece, en todo caso, claramente voluntarista, ligada a las circunstancias políticas concretas y generalmente subordinada a un sentimiento más fuerte, como es la pertenencia cívica. Además, el proceso de municipalización puesto en marcha en Italia tras el enfrentamiento bélico neutralizaría el reforzamiento de la identidad itálica común<sup>54</sup>. Por otra parte, en ningún momento desaparece la realidad de unos pueblos particulares. De hecho, el propio Virgilio hará referencia más tarde a una estirpe itálica (*genus acre virum*) guerrera, religiosa y austera, pero al mismo tiempo aludirá de forma individualizada a determinados pueblos más belicosos y violentos (samnitas, marsos, lucanos), frente a otros más moderados y cultivados (sabinos, romanos, etruscos, latinos)<sup>55</sup>. Como ha recordado recientemente Giardina, en la realidad itálica antigua los rasgos específicos individuales de cada pueblo no coexisten con una señal de identidad nacional más general: “Il plurale prevvale sul singolare”<sup>56</sup>.

En consecuencia, la innegable transformación de la Península Itálica no implica el surgimiento de ninguna unidad estatal o sentimiento nacional en el siglo I, pues no hay elementos políticos ni personales para ello. Ese elemento solamente surgirá más tarde en torno a la persona del *princeps*<sup>57</sup>.

---

<sup>50</sup> H. GALSTERER, *Regionen und Regionalismus in römischen Italien*, *Historia* 43.3, 1994, 306-323, esp. p.313s.

<sup>51</sup> Varrón, *Rust.1.2.3: Cum consedissemus, Agrasius, Vos, qui multas perambulastis terras, ecquam cultiorem Italia vidistis?*; cf. Dionis. Halic. 1. 36 (a propósito de su riqueza en recursos); Str. 6.4.1; Vitrubio 6.1.10-11 (clima).

<sup>52</sup> Frente a las dificultades de dar a los itálicos el cuerpo tradicional de una patria (estirpe, lengua, costumbres comunes), se recurre a darle a esa nueva patria un carácter romano: Plin. *N.H.* 3.39-42; cf. 37.201ss.; A. GIARDINA, *L'identità incompiuta...*, 47ss.

<sup>53</sup> Cicerón es uno de los autores que subraya la capacidad de adaptación y emulación, de perfeccionamiento de los elementos foráneos por parte de los romanos. Algunos autores le atribuyen un decidido universalismo y cosmopolitismo humanista (M. RUCH, *Nationalisme culturel et culture internationale dans la pensée de Cicerón*, *REL* 36, 1958, 187 s.). Sin embargo, a pesar de su origen, el Arpinate parece demasiado lastrado por su horizonte regenerador en clave del tradicional liderazgo de la *nobilitas* para plantear una visión más integradora de Italia. Cf. Varr. *de gente populi Romani*.

<sup>54</sup> E. GABBA, *Dallo stato-città...*, 697-714; E. T. SALMON, *The Making...*, 128 ss.

<sup>55</sup> *Georg.* 2.160ss (*genus acre virum*). Las referencias a determinados pueblos y sus rasgos específicos es frecuente en los autores tardorrepublicanos (la *ferocia* de los campanos, o los *ligures duri et agrestes* - Cic. *de leg agr.* 2.91 y 95, respectivamente); A. GIARDINA, *L'identità incompiuta...*, 33.

<sup>56</sup> La diferencia con el caso griego, donde la *consanguinitas* y la identidad cultural nacional era un hecho indiscutible, es evidente (Hdt. 8.144; cf. Isocr. *Paneg.* 50). Creo que ambos testimonios son básicamente similares (los distingue F. BELTRÁN, *Nos Celtis...*, 91).

<sup>57</sup> E. GABBA, *Dallo stato-città...*, 711. A este respecto, habría que relativizar, por su carácter retórico, las referencias al apoyo de *tota Italia*, cuando el regreso de Cicerón del exilio, o reconocer el carácter inducido y nada espontáneo de la “coniuratio Italiae” pro Octaviano frente a M. Antonio.

#### 4. ¿UNA POSIBLE HISTORIOGRAFÍA ALTERNATIVA?

En un momento como el de la última centuria republicana, cuando es evidente la crisis de legitimación de la *nobilitas*, cuando existe un conflicto político abierto, cuando se ha roto el consenso social (el consenso imperialista) que ha sostenido la República en los siglos anteriores<sup>58</sup>, cuando hay un problema de integración de los itálicos, en particular de sus elites, ¿cómo se traducen las nuevas necesidades en el terreno historiográfico? ¿Cómo se ajustan los parámetros del discurso historiográfico en una comunidad dada (identidad, representación, continuidad<sup>59</sup>) con el problema de la ampliación del sujeto histórico, ahora Italia, y la integración en la historia unitaria de Roma de episodios recientes como el *Bellum sociale*?

Es evidente que las dificultades para la conformación de un programa alternativo como el sugerido son numerosas, tanto las referidas al propio horizonte mental de la historiografía romana y la apertura a nuevos temas como los citados, cuanto las relativas a las vinculaciones del tema itálico con los *populares* o a las propias limitaciones del movimiento *popularis*.

Por una parte, cabe pensar que la historiografía romana en su conjunto esté todavía demasiado plegada a la ideología de la ciudad-Estado, de la *polis*, independientemente de que ese planteamiento no respondiera hacía tiempo a la realidad histórica de Roma<sup>60</sup>. Además, el tema de las nuevas relaciones Roma-Italia presenta una dificultad añadida en relación con la estrecha vinculación en Roma entre historia, historiografía y formas políticas. Si la comprensión de las formas de gobierno deriva de la historia<sup>61</sup>, la falta de referencias históricas sobre las que reflexionar y extraer experiencias, en el tema Roma-Italia, supone un obstáculo y un límite importante, pues la reflexión histórica romana se basaba y centraba en la propia república, con el período monárquico como etapa fundacional, previa y preparatoria de la república.

Desde ese punto de vista, acontecimientos como el *Bellum Sociale* y sus consecuencias serían difícilmente asimilables en toda su extensión por los intelectuales romanos republicanos y haría falta cierto tiempo para lograr una perspectiva diferente. Todo ello, pese a la conciencia de la crisis de la *res publica* y de la propia historiografía<sup>62</sup>.

En realidad, en la Roma del siglo I se habría dado una especie de autobloqueo de la “memoria voluntaria”<sup>63</sup> en el terreno historiográfico y sólo más tarde (en un nuevo contexto) se podría reconstruir aquel pasado. Es interesante recordar que, cuando así sucede, por ejemplo de la mano de Veleyo Patérculo, en época tiberiana, se hace desde una perspectiva “itálica”. En la representación veleyana de la crisis republicana el tema romano-itálico es central y la reclamación de la ciudadanía por los itálicos se considera justa<sup>64</sup>.

---

<sup>58</sup> J. VON UNGERN-STERNBERG, Die Legitimitätskrise der römischen Republik, *HZ* 266, 1998, 607-624.

<sup>59</sup> Ahora es fundamental K. J. HÖLKESKAMP, *Exempla und mos maiorum...*, quien subraya la ruptura del consenso historiográfico en la etapa final republicana.

<sup>60</sup> T. J. CORNELL, Rome: The History of an Anachronism, en A. MOHLER; K. RAAFLAUB; J. EMLÉN (eds.), *City-States in Classical Antiquity and Medieval Italy*, Stuttgart 1991, 53-69.

<sup>61</sup> J. E. G. ZETZEL, Looking backward. Past and Present in the Late Roman Republic, *Pegasus* 37, 1994, 20-32.

<sup>62</sup> M. PANI, *Le ragioni della storiografia in Grecia e a Roma. Una introduzione*, Bari 2001, 83ss.

<sup>63</sup> J. ASMANN, *Das kulturelle Gedächtnis. Schrift, Erinnerung und politische Identität in frühen Hochkulturen*, München 1992.

<sup>64</sup> E. GABBA, Italia e Roma nella Storia di Velleio Paterculo, en ID., *Esercito e società nella tarda repubblica romana*, Firenze 1973, 347-60. Este autor encuentra también una sensibilidad “itálica” en Apiano (E. GABBA, *Appiano e la storia delle guerre civili*, Firenze 1956).

En relación con la asunción del tema por los historiadores de la última centuria republicana, lamentablemente los datos a nuestra disposición son demasiado escasos y obligan a moverse en el terreno de las hipótesis. Un analista, Cneo Gellio, estaba interesado en los pueblos itálicos y fue autor de una historia de las guerras samnitas, presumiblemente bastante pormenorizada, que no se ha conservado<sup>65</sup>. Gellio sería un exponente del horizonte mental helenizado de los *domi nobiles* de Italia, según la opinión de Wiseman<sup>66</sup>. Es posible que algunos otros autores (Claudio Quadrigario y Valerio Antiate<sup>67</sup>) fueran de origen itálico, lo que podría haber influido en la orientación de sus obras. También es probable que Licinio Macro revisara la historia más antigua, escenario de las hazañas de personalidades de las grandes familias, en clave menos romanocéntrica que la tradicional<sup>68</sup>. Pero no podemos ir mucho más allá de estas hipótesis.

En relación con una posible historiografía alternativa, ligada a la oposición a la hegemonía *optimata* del último siglo republicano, cabe señalar varios aspectos.

En primer lugar, por una parte parece lógica la asunción del tema itálico por los *populares*, dada su visión de una reforma del Estado y su intención de minar el poder de la oligarquía senatorial, pero, por otra, son patentes los recelos que muestra la plebe hacia la concesión de la ciudadanía. Es cierto que el tema itálico aparece ligado a otras reivindicaciones, como la cuestión agraria, de indudable carácter *popularis*, pero no hay una vinculación clara e indiscutible entre ambos problemas. Es posible que en este campo haya que distinguir entre los intereses y motivaciones de los líderes *populares* y la masa de sus seguidores, temerosa de perder sus prerrogativas como ciudadanos ante una posible ampliación de la ciudadanía<sup>69</sup>.

En el terreno historiográfico, frente a la producción aristocrática, sabemos que la plebe tiene también su memoria<sup>70</sup>. Según cuenta Plutarco (T. Gr. 17.8-9) en la biografía de los hermanos Graco, frente a la erección del templo a Concordia por L. Opimio, la plebe erige estatuas a los tribunos muertos y venera estos espacios como “lugares de la memoria” propios<sup>71</sup>. Este es uno de los datos que permite hablar de la continuidad de una corriente *popularis* a lo largo del período tardorrepblicano, con un discurso político autónomo, con sus héroes y sus mártires<sup>72</sup>. Pero no

---

<sup>65</sup> Es hipótesis de S. MAZZARINO, *Il pensiero storico...*, 291; sobre Gellio, ahora, FRH II, 347ss; G. TRAINA, *Roma e l'Italia...*, 602 (sobre Gellio y los orígenes de los mársicos ligados a la saga de Hércules).

<sup>66</sup> T. P. WISEMAN, *Domi nobiles and the Roman Cultural Elite*, en *Les bourgeoisies municipales italiennes aux II et I siècles av.J.-C.*, Naples 1983, 299-307.

<sup>67</sup> Se recoge esta hipótesis de Timpe en FRH II, 109 ss y 168 ss respectivamente; lo comenta también M. PANI, *La ragione...*, 78, n.47. La ausencia de datos biográficos dificulta cualquier concreción.

<sup>68</sup> Sobre Licinio Macro, FRH II, 314-345; S. WALT, *Der Historiker C. Licinius Macer. Einleitung, Fragmente, Kommentar*, Stuttgart-Leipzig 1997. Este último resulta insatisfactorio en su análisis de la política tardorrepblicana, en clave fundamentalmente de la escuela prosopográfica. En Macro, tanto el distanciamiento del romanocentrismo en la historia constitucional romana (cuando sitúa el origen de la dictadura en Alba - fr. 7 FRH, Walt, 10 P-), como su tendencia crítica y racionalizadora frente al pasado legendario, se pueden entender en clave de crítica a la *nobilitas*.

<sup>69</sup> F. WULFF, *Roma e Italia...*, 60ss.

<sup>70</sup> Sobre la memoria y la relación memoria-historia es interesante P. NORA, *Entre Mémoire et Histoire. La problématique des lieux*, en ID. (dir.), *Les lieux de mémoire* I, Paris 1984, XVIIss.

<sup>71</sup> Por ejemplo, sobre la popularidad posterior de Saturnino, Cic. *Rab. perd.* 18. Un episodio interesante de esta memoria, relativo a los Graco y una estatua de su madre Cornelia, en F. COARELLI, *La statue de Cornélie, mère des Gracques et la crise politique à Rome au temps de Saturninus*, en *Le dernier siècle de la République romaine et l'époque augustéenne*, Strasbourg 1978, 13-29; sobre Concordia: F. MARCO; F. PINA, *Concordia y libertas* como polos de referencia religiosa en la lucha política de la república tardía, *Gerión* 18, 2000, 261-292.

<sup>72</sup> La bibliografía sobre el tema es enorme y continúa abierto el debate en torno a la naturaleza del movimiento *popularis* y la *popularis ratio*, como mera táctica demagógica de determinados líderes *nobiles* o como corriente sociopolítica más o menos definida. Subyace a esta polémica otra sobre el alcance de la participación política en la República romana. Un

conocemos tampoco qué tipo de literatura política, posiblemente más efímera, acompañaba a estos monumentos, según la necesaria conexión monumento – relato literario que postulan Beck y Walter<sup>73</sup>. Pese al aparente interés de la plebe por las obras de historia, según testimonio de Cicerón (*de fin.* V, 51-52)<sup>74</sup>, sin embargo, no parece haber podido elaborar un programa historiográfico alternativo.

Las limitaciones de un supuesto proyecto historiográfico *popularis* evidencian las limitaciones del propio proyecto político *popularis*. Conforme avanza el siglo I, en el terreno político se difuminan las reivindicaciones políticas en torno a la centralidad de las asambleas y el tribunado, sin ámbito de aplicación en un contexto de crisis constitucional profunda y de aumento de la violencia; por otro lado, las reivindicaciones socioeconómicas se canalizan hacia los grandes líderes, que prefiguran el modelo autocrático populista posterior. De hecho, si podemos advertir el relativo fracaso de la alternativa política *popularis* en su objetivo de reformar la *res publica* tradicional en clave republicana, tampoco podemos hablar en propiedad de una historiografía alternativa *popularis*.

Desde el punto de vista de una historia alternativa, esa incapacidad de imponer una versión *popularis* de la historia romana reciente y, por otro lado, el peso de las nuevas condiciones políticas en la época de las guerras civiles, se refleja a la perfección en César. Esto es evidente cuando se compara su valoración crítica del *senatus consultum ultimum* en el 63, según narra Salustio, con la justificación de ese procedimiento y la represión de los Graco, al comienzo de sus comentarios sobre la guerra civil<sup>75</sup>.

Por su parte, el caso de Salustio es, en su propia biografía, el reflejo de un fracaso político<sup>76</sup>. El hecho de escribir sus obras en época triunviral es, en sí mismo, un dato significativo acerca de la inviabilidad de su proyecto. La conciencia del cierre de un espacio político como el que parece reclamar en sus monografías es palpable y se refleja en su creciente pesimismo.

## 5. MARIO Y LA *NOVA NOBILITAS* ROMANO-ITÁLICA

En todo caso, es el propio Salustio quien aporta datos para especular con un posible discurso historiográfico alternativo, y mostrar al mismo tiempo sus limitaciones. La opción por un determinado tipo de obra histórica, así como los temas de sus monografías pueden responder a la necesidad de cuestionar de manera frontal no ya sólo la hegemonía política tradicional de la

---

trabajo pionero en este debate: F. MILLAR, *The Political Character of the Classical Roman Republic*, *JRS* 74, 1984, 1-19, también J. L. FERRARY, *L'idee politiche a Roma nell'epoca repubblicana*, en: L. FIRPO (dir.) *Storia delle idee politiche, economiche e sociali* I, Torino 1982, 723-804. Es importante como "estado de la cuestión" H. BRUHNS; J. M. DAVID; W. NIPPEL (dirs.), *Die späte römische Republik. La fin de la République romaine*, Rome 1997.

<sup>73</sup> H. BECK; U. WALTER, *FRH* I, 48s.

<sup>74</sup> *quid, quod homines infima fortuna, nulla spe rerum gerendarum, opifices denique delectantur historia? maximeque eos videre possumus res gestas audire et legere velle, qui a spe gerendi absunt confecti senectute.*

<sup>75</sup> *Cés. Bell. civ.* I. 7; cf. *Sal. de coniur. Cat.* 51. Vid. el tratamiento de los Graco en *Cés. Bell. civ.* 1.5.2; 7.6, justificando la represión senatorial, incluso el *senatus consultum ultimum*, por los excesos de aquellos. Esto sería la confirmación de que el bloque *popularis* no ha conseguido elaborar y codificar una versión alternativa alrededor de sus propios mitos (L. CANFORA, *Storici della rivoluzione romana*, Bari 1974, 12).

<sup>76</sup> Sobre Salustio *popularis*: A. DUPLA; G. FATAS, F. PINA POLO, *Rem publicam restituere. Una propuesta popularis para la crisis republicana. Las Epistulae de Salustio a César*. Dpto. de Ciencias de la Antigüedad, Universidad de Zaragoza, 1994. Sobre Salustio son fundamentales A. LA PENNA, *Sallustio e la rivoluzione romana*, Milano 1968 y R. SYME, *Sallust*, Berkeley-Los Angeles 1964.

*nobilitas*, sino también su visión de la historia de Roma. Salustio aborda la historia más reciente, los fracasos de los *nobiles* y el consiguiente resultado de su *superbia*, eso es, la *stasis* republicana.

Es cierto que la concepción de la historia de Salustio es la tradicional, la historia como repertorio de *exempla*, como *magistra vitae*, siempre en un contexto de ética pública; en todo caso presenta el matiz nuevo, evidente asimismo en Livio, de ser no sólo escuela de emulación, sino también de disuasión, ante los ejemplos negativos<sup>77</sup>. Se distingue igualmente de Cicerón, quien recrea un pasado glorioso de Roma, cierto o no, para poder ser rememorado y emulado y así superar la crisis de la *res publica*<sup>78</sup>.

Su concepción de la *virtus* es igualmente tradicional, reclamando las *virtutes* antiguas perdidas, no ya desde las Guerras Púnicas, sino desde los primeros tiempos de la República, como leemos en las *Historiae*. Pero la crítica política, los valores que se reclaman, el público destinatario y la perspectiva en la que se sitúan sí se pueden considerar plenamente nuevos y alternativos.

Es posible que de esta forma pudiera responder mejor a las necesidades ideológico-culturales de la nueva elite romano-italica que constituía su destinatario. Es razonable pensar que tras el *Bellum sociale* la clase dirigente ampliada y en particular las elites itálicas plantean nuevas necesidades de ilustración y educación. La historiografía pudo jugar entonces un importante papel, para facilitar contenidos y conocimientos de la historia romana o de la historia general a esa nueva elite dirigente, por ejemplo con las obras de Cornelio Nepote, él mismo un provinciano, quizá de Galia Cisalpina<sup>79</sup>.

Creo que ese horizonte alternativo citado se puede encontrar de manera particular en la monografía sobre la guerra de Numidia. En el *Bellum Iugurthinum*, en concreto, podemos leer tres discursos que constituyen un auténtico programa alternativo. Se trata de los discursos que Salustio atribuye a Adherbal (*B. Iug.* 14), al tribuno del año 111 Q. Memmio (*B. Iug.* 31) y a Cayo Mario, recién elegido cónsul para la guerra en Africa en el 107 (*B. Iug.* 85). Se ha apuntado que estos tres discursos están interrelacionados, que se responden uno a otro y que recogen tres voces de grupos subordinados a la *nobilitas*<sup>80</sup>. No solamente eso, además creo que exponen unos valores alternativos, que constituyen una carga de profundidad contra la *nobilitas* que dirige el Estado. Esos nuevos valores son un imperialismo moral, el protagonismo del tribunado, la concordia y la nueva *virtus* basada en el mérito propio, frente al nacimiento o al prestigio de los antepasados<sup>81</sup>. Este último aspecto, central en el discurso de Mario, es una enmienda a la totalidad a los valores tradicionales de la *nobilitas* y apunta a la articulación de un nuevo consenso, con un horizonte de integración para las elites romano-italicas ajenas a la aristocracia tradicional. Esta actitud se confirmaría con su generosidad en la concesión de la ciudadanía romana por méritos militares tras

---

<sup>77</sup> M. PANI, *Le ragioni...*, 76s.

<sup>78</sup> J. E. G. ZETZEL subraya la novedad de la historiografía salustiana, tanto en el fondo como en la forma (Looking backward..., 32).

<sup>79</sup> Sobre la nueva situación sociopolítica y las nuevas demandas intelectuales, FRH II, 23.

<sup>80</sup> C. S. KRAUS; A. J. WOODMAN, "Sallust", en ID, *Latin Historians*, Greece&Rome New Surveys in the Classics 27, Oxford 1997, 10-50, esp. 24ss; sobre la *virtus* de Mario cf. *B. Iug.* 63.2-3 y 92.2.

<sup>81</sup> La discusión en torno a si los argumentos utilizados por Mario responden más al escenario político de los años 50 y 40 que a fines del siglo II (R. E. EVANS, *Gaius Marius. A Political Biography*, Pretoria 1994, p. 71ss.) no son aquí determinantes. Evans cita otros ejemplos ciceronianos en torno a la reivindicación de la condición de *homo novus* y el valor de su acceso al consulado (o.c., p.73, n. 68).



las guerras yugurtina y contra cimbrios y teutones<sup>82</sup>. En relación con Mario se perfila así un Salustio de orientación itálica, según la conocida tesis de Mazzarino<sup>83</sup>.

## 6. UN NUEVO PERÍODO HISTÓRICO E HISTORIOGRÁFICO: AUGUSTO

Ahora sabemos que la derrota de la *nobilitas*, tan grata, suponemos, a Salustio, arrastró finalmente a la propia República. Ese acto final, verdadero “turning point” en la historia de Roma, supuso la definitiva articulación romano-itálica y la conformación de un nuevo consenso social y político. El protagonista fue Octaviano-Agusto, promotor de nuevas manifestaciones político-ideológicas respecto a la integración Roma-Italia. Nos referimos tanto a su proclamación como *pater patriae*<sup>84</sup>, a la elaboración de sus *Res Gestae*<sup>85</sup> o el fomento de iniciativas literarias y culturales varias, entre las que sobresale la *Eneida* de Virgilio, auténtico “inventor de la tradición”<sup>86</sup>. De hecho, es posible hablar de una auténtica revolución cultural que, entre otros elementos, instaura una verdadera *mutatio morum* de la mano de una nueva clase dirigente<sup>87</sup>.

Como se ha visto, la leyenda troyana era uno de los componentes principales en la elaboración de tradiciones locales sobre el origen de distintas ciudades y culturas de Italia y había interesado ya en particular a César<sup>88</sup>. Ahora cobra una nueva importancia como elemento explicativo desde el pasado de la nueva articulación romano-itálica<sup>89</sup>. De forma significativa, este relato no se aborda mediante una obra histórica tradicional, sino desde la poesía épica, en otro signo más de los nuevos tiempos. Con la desaparición de la República, la historiografía ligada a la praxis política, entendida ésta en el sentido de participación y debate, desaparecerá también.

---

<sup>82</sup> A. KEAVENEY, *Rome and the Unification...*, 202. Según Cicerón, Mario invitó a Lucio Galo a escribir sus *res gestae* (*pro Arch.* 20). De confirmarse la hipótesis que identifica a Plotio con uno de los *rhetores latini* afectados por el edicto de los censores del año 92 se establecería una nueva conexión entre Mario, los itálicos y la historiografía (cf. Suet. *gramm. et rhet.* 26.1). Es la tesis de R. W. CAPE Jr, *Persuasive history: Roman Rhetoric and Historiography*, en W. J. DOMINIK (ed.), *Roman Eloquence. Rhetoric in Society and Literature*, London-New York 1997, 212-228.

<sup>83</sup> S. MAZZARINO, *Pensiero storico classico*, II, 364 ss. Salustio no sería ni cesariano ni antoniano, sino más bien un representante de la pequeña burguesía itálica, de los municipios y colonias, seguidor de Cesar en la política de municipalización en el interior y contra los partos en exterior, hostil a los *nobiles* de municipios y colonias. Es posible deducir esta perspectiva itálica del tratamiento de los *negotiatores* itálicos y la crítica a Roma por su indiferencia ante matanza en Numidia (*B. Iug.*); de la propuesta de ampliación de la ciudadanía (*Epist. a Caes.*), incluso de su opción por un lenguaje arcaizante, en reivindicación de la *rusticitas* y los dialectos itálicos, frente a la imposición de una lengua capitalina, a la *urbanitas* de la *nobilitas*: “la scelta arcaista di Sallustio voglia essere anche una risposta a questa operazione di discriminazione e di espropriazione di un patrimonio linguistico, le cui tracce lo storico itálico cerca di salvare e di recuperare nella costruzione della memoria del passato” (A. DE VIVO, *Costruire la memoria...*, 25).

<sup>84</sup> *RGdA* 35, en el año 2. Sobre la importancia de este nuevo título para la superación de los alineamientos sociales y política de época anterior y la configuración de un nuevo consenso “nacional”, vid. A. DUPLA, *El nuevo consenso de Augusto*, *Veleia* 18-19, 2001-2002, 211-221.

<sup>85</sup> Sobre las *Res Gestae divi Augusti* como “programa” historiográfico, véase el trabajo de M<sup>a</sup> V. Escribano en este mismo volumen.

<sup>86</sup> En opinión de Traina (G. TRAINA, *Roma e l'Italia...*, 1994, 87) Traina alude al conocido libro de E. HOBSBAWM; T. RANGER (eds.), *The Invention of Tradition*, Cambridge 1983 (tr. cast. Barcelona 1995).

<sup>87</sup> A. WALLACE-HADRILL, *Mutatio morum*, The idea of a cultural revolution, en TH. HABINEK; A. SCHIESARO (eds.), *The Roman Cultural Revolution*, Cambridge 1997, 3-22.

<sup>88</sup> G. TRAINA, *Roma e l'Italia...*, 1993, 619; sobre el significado de la leyenda troyana en Roma en la etapa previa a la *Eneida*, E. S. GRUEN, *The making of the Trojan Legend*, en ID, *Culture and National Identity in Republican Rome*, Ithaca 1992, 6-51.

<sup>89</sup> Y. SYED (ed.) *Creating Roman Identity, Subjectivity and Self-fashioning in latin literature*. The 1995 Berkeley Conference, *Classical Antiquity* 16.1, 1997. En el n<sup>o</sup> 54 (2005) de la revista *Materiali e discussioni per l'analisi dei testi classici* se anuncia un próximo artículo de M. Bettini sobre el tema con el título “Un'identità troppo compiuta. Troiani, Latini, Romani e Iulii nel Eneide”.